

REFLEXION PARA EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

¡¡ LLEGA LA LUZ!!

Este tercer domingo es conocido, en la liturgia cristiana, como el domingo Gaudette, es decir el domingo de la Alegría. Alegría por la proximidad de la fiesta del **DIOS CON NOSOTROS**. Intenta invitarnos, con este título, a vivir con alegría nuestra vida porque Dios nos ama y se hace uno como nosotros para descubrir en **Él** un sentido de vida en plenitud. Alegría porque llega la **LUZ**. El domingo anterior ya lo anunciaba Juan Bautista.

El profeta Isaías nos relata el gozo y la alegría que brota de vivir la vocación de servicio a Dios y a los demás. Algo que Jesús realizó totalmente. Juan Bautista, en el Evangelio, nos invita a la conversión para descubrir a Jesús como la **LUZ** que ilumina nuestro camino.

La Encarnación nos está recordando que Dios no está alejado de nosotros. Esencialmente bueno podemos tener firme certeza, de ser infinitamente amados más allá de todo. Creer esto y vivirlo es lo que fundamenta la esperanza. Es **LUZ** para mi esperanza y para ser sembrador de esperanza.

La Encarnación, el misterio de Dios hecho hombre, es un misterio ante el cual hay que pararse, guardar silencio, contemplar y encontrar esa **LUZ** que nos haga ver todos los retos que tiene, para nuestra vida y la vida de la humanidad.

EL DIOS CON NOSOTROS, que celebramos gozosos, es una presencia de amor que continuamente se está dando. Dándonos confianza en que ocurra, lo que ocurra, nuestro futuro ya está habitado por el amor y nuestros empeños por crecer en humanidad ya no caen en el vacío. Todo esto es lo que aporta luz, este misterio de la Navidad. En la pandemia estamos palpando nuestra indefensión. Es la oportunidad de avivar en nosotros la experiencia de Jesús que, siendo hombre, se abrió a esa presencia de amor y fue libre para entregar la propia vida con amor al servicio de la humanidad y sembrar esperanza, anunciando dignidad para todos, en especial para los que nos sentimos necesitados de recobrar esa dignidad. Jesús es **LUZ** que ilumina nuestras vidas, nos libra de obscuridades y nos da fuerzas para ser luz para los demás.

Todo esto nos está comprometiendo a ser personas de oración. Y de conversión. La oración algo necesario como apertura confiada donde expresamos las distintas situaciones que estamos viviendo. No debemos tenerla como empeño por despertar la divinidad y

convencerla para que diluya las enfermedades o males que nos aquejan. Más que cambiar a Dios, la oración debe ayudarnos a cambiar nosotros. Dios está dentro de nosotros mismos como amor que continuamente nos origina, como fuerza para no sucumbir al mal. Como inspiración para que seamos creativos en busca de remedio a nuestros males. Esta oración provoca esperanza y anima nuestra vida. Dios se hace hombre para ilusionar de nuevo a la humanidad, pues la ha liberado de todo aquello que le quita su sentido original.

Esto es lo que pedía Juan Bautista a los que acudían a bautizarse y eso es lo que se nos pide a nosotros en la Navidad. El compromiso de los cristianos por una vida digna para todos. Los brotes de humanismo en la pandemia son un signo del Espíritu para que los obremos siempre con una forma compasiva y solidaria de vivir. En la nueva situación social los cristianos estamos llamados a iluminar nuestra sociedad sembrando esperanza.

Así seremos **"SAL"** y **"LUZ"**, que transforme y cambie nuestra mentalidad superficial y consumista y descubra en el **DIOS CON NOSOTROS**, su fuerza transformadora capaz de vivir con esperanza y con alegría.